

EL DERECHO Á LA VIDA

PERIÓDICO COMUNISTA-ANARQUISTA

APARECE CUANDO PUEDE

Suscripción voluntaria

SEGUNDA EPOCA

Montevideo, Febrero de 1900

Año VII — Número 15

Dirección: Casilla del Correo, 305

AVISOS

Avisamos á nuestros compañeros del interior de la República Oriental, tengan á bien escribirnos, para hacernos saber si reciben ó no este periódico, en caso contrario, nos veremos obligados á suprimir el envío, para poder satisfacer á las nuevas demandas que se nos hace.

Al mismo tiempo anunciamos á todos que por la fecha aniversaria de la «Commune de Paris» 18 de Marzo, haremos salir un número especial con dibujo representando la vista de Paris en los momentos de la Revolución Social. Los compañeros que quieren ayudarnos, intelectualmente ó pecuniariamente, pueden dirigirse por carta. Casilla del Correo 305

EL CARNAVAL

A disfrazarse, señores, aprovechen los días de Carnaval, los que quieren esconder la fea careta que la naturaleza os ha puesto á la vista de todos. A disfrazarse, burgueses capitalistas, y curas todos, para esconder esa facha colorada que siempre vemos, y que la naturaleza os ha puesto para probar á todos que os alimentáis con la sangre del trabajador.

A disfrazarse, señores militares y policianos que la madre naturaleza os ha puesto un máscara, que todos conocemos mirando vuestros ojos duros de autoritarios, y los ojos falsos de los que sirven en la policía secreta.

Tu, jesuita con cara amarilla y ojos sin brillo, señal de traición é hipocrecia, de falta de sentimientos,—aprovecha también para esconder tu cara fea.

Tu político crápula, tu patrón explotador, tu fabricante sin escrúpulos que envenenas al consumidor pobre, tu médico sin conciencia, vosotros todos artistas que se venden al mejor postor, tu comerciante ladrón,—todos tenéis una señal especial, y sin ser muy buen fisionomista, aunque estuvieran desnudos, se os podría reconocer. Así es que, á esconderse la cara todos para que no se pueda ver la marca de la mentira, de la astucia, de la ambición, del orgullo, de la codicia!

Y tu obrero obediente y sumiso, también tu estás marcado y tus opresores te reconocen sin titubear mirando tu cara estúpida, aprovecha también la ocasión, y para que la fiesta sea completa, disfrazate de carnero ó mejor de burro, que es el disfraz que mejor te sienta.

En cuanto á las mujeres, las diferencias son menos, pero también existen; cada una formará digno acompañamiento á los hombres, segun su clase, su educación y su perversión.

Ahl sociedad corrompida, diviértetell pero cuantas lágrimas, cuanta sangre, cuanto fuego, será necesario desparramar, para arrancar las feas caretas que la naturaleza puso á los malvados para distinguirlos entre los seres humanos.

Irán cayendo á medida que la humanidad se mejorara, cuando empezara el reino de la franqueza y de la armonía, cuando desaparecerá el antagonismo de interés, cuando nos acostumbraremos á ver en cada hombre, un amigo, no un enemigo. Pero para llegar á ese fin, precisamos, nosotros anarquistas, y todos los trabajadores en general, cambiar nuestra piel de animal doméstico, por otra de animal libre, no lamer la mano que nos pega, pero mostrar los dientes como el lobo cuando tiene hambre.

Solamente así, veremos concluir el Carnaval que dura de de el primero de Enero hasta el 31 de Diciembre de todos los años.

INSOLACION

¿No sentis escalofríos al ver en los estertores de la agonía á nuestros compañeros de sufrimientos y miserias? ¿en una muerte horrible é inútil á que estáis expuestos vosotros mismos á sucumbir en la lucha por la existencia? Inútil digo, pues, si no fuera el acaparamiento de máquinas y productos por los explotadores, trabajaríais hasta que vuestro cuerpo no sintiera mal-estar y después descansaríais para no exponeros á perecer por insolación.

Decid, ¿no os remuerde la conciencia al tener que pensar en dejar á vuestra esposa é hijos en la más infamante miseria y al árbitro de vuestros verdugos, que se aprovecharán de su cuerpo y de su fuerza, hasta saciarse como con vosotros han hecho, ó seréis tan ruines y cobardes que es dejaréis morir impunemente, sin lanzar el menor grito de protesta; cosa que ni los animales hacen, pues venden cara su vida, según las armas con que los dotó la pródiga naturaleza.

Perdonad el insulto, obreros del progreso; pero hora es ya que levantéis la inclinada frente y miréis en alto para conocer y conquistar vuestros usurpados derechos que corresponden á todos por igual, por el solo hecho de haber nacido, así haréis trabajar los brazos de hierro en vuestro provecho, pues no es justo que mientras las máquinas están inactivas en los depósitos, porque el burgués lo quiere así, vosotros caéis como fulminados por el rayo, á causa de excesiva fatiga; aunque la prensa burguesa diga, por boca de los doctores: han muerto por imprudencia, por tomar bebidas muy frías, etc. Imprudencia es si, pero en otro caso; pues esto es un efecto y no la causa. Si vuestro cuerpo estuviera descansado, no os devoraría la sed y á más si tuvierais un poco más de instruc-

ción sabríais lo que aconseja la ciencia en el comer y beber y no habria imprudencia.

Notamos que en Buenos Aires se ha abierto una suscripción para los deudos de los que han pagado con la vida su imbecilidad muriendo de fatiga; y yo opino: si no les hubieran robado se evitarían el gozo de insultarlos con la limosna; y yo pregunto: la muerte, ¿quién la paga? ¿la que lan debiendo? ¿Algún día la pagarán!

Oh, sociedad, hasta cuando serás hipócrita!

CONTROVERSIA

Estando ya compuesto el periódico, recibimos el mes pasado «El Obrero Panadero» y por este motivo, no hemos podido contestar al artículo que nos venia dirigido. Ante todo, diremos aquí que no somos nosotros quienes empezamos esta controversia con el periódico aludido, pero nos hemos encontrado obligados á contestar á apreciaciones hirientes, y que no nos hubiéramos permitido lanzar contra cualquier periódico suponiéndolo defensor de la anarquía. Pero no tememos la discusión, muy al contrario la buscamos para interesar la lectura, solo que á la falta de consideraciones, nos vemos arrastrados á no considerar, muy á pesar nuestro. Si fueran instruidos é inteligentes nuestros adversarios, seguramente emplearian otro lenguaje, para discutir, pero como resulta siempre, los más estúpidos son los que sienten más la necesidad de elevarse por encima de los demás, atacando con falsedad no pudiendo encontrar razones verdaderas, y para convencerse de lo que decimos basta con leer el periódico en cuestión. Eso dicho y únicamente en servicio de la propaganda y alentados por las cartas que recibimos de compañeros que se interesan, seguimos la controversia.

Decíamos que nuestros contrincantes se valen de la falsedad, y lo probaremos, con más facilidad que ellos cuando prometen demostrar que *andamos perdidos en un criterio que jamás fué emancipador y mucho menos revolucionario.*—Yo me la guiso y yo me la como,—podrían decir ellos; será el medio cómodo pero no muy leal. En la anotación que pudimos hacer en el último número de «El Derecho á la Vida» decíamos que somos de acuerdo con el principio de la asociación libre pero no de la organizada, y eso no es una novedad, y no debían ignorarlo, pues siempre lo hemos manifestado, y ya hemos tenido esa misma discusión en los números 2 y 3 de nuestro periódico, y por lo tanto es falso decir que somos enemigos del principio de Asociación, y que *quisiéramos ver los obreros perdidos á la desbandada, y levantando odiosas barreras*

unos contra otros. Pero comprendamos que así les conviene hacerlo creer, pero sabremos desenmascararlos.

No nos consideramos nosotros por adelantados é innovadores como se complacen llamarnos, en son de burla, pero conocemos las ideas que discutimos desde más de doce años, y siempre nos levantaremos impidiendo lo que miramos como retroceso.

Organización y asociación son palabras sinónimas dicen ustedes, muy bien amigos así nos conviene que lo digan y trataremos a pesar de que ya lo hicimos, como hemos dicho, de probaros lo contrario aunque tuviéramos que cargar con la responsabilidad de *haberos abiertas las puertas del manicomio*, ya que eso temen si se discute el principio de organización.

Entendamos que en las organizaciones no puede existir libertad, mientras que existe en la asociación libre.

Por asociación libre entendemos la unión de varios para vencer un obstáculo que ofrece más resistencia, que lo que la fuerza física ó moral de uno solo, puede apartar ó hacer desaparecer; para obtener este resultado no se precisa reglamentos, ni leyes, basta con la voluntad, y el interés común de los voluntarios. Esta clase de unión ó asociación no es permanente, se produce cuando existe la necesidad, y desaparece con ella. Es la Asociación libre, en la cual cada socio conserva su autonomía individual, es la única que reconocemos como conforme con las ideas anarquistas que propagamos. Es también la forma de asociación propagada desde el principio del desarrollo de nuestro ideal, y es también la que dió resultados tan sorprendentes en la Argentina como aquí y en todas partes, y nadie puede negarlos por que hemos sido de los primeros propagandistas en Buenos Aires.

Es verdad que siempre ha habido algunos con intento de organizar, pero hasta hace poco habían oerdido su tiempo.

Y es ahora, cuando nos proponemos abrir *escuelas libertarias*, para acostumar a los niños á aprender y á obrar de por sí mismos sin necesidad de obedecer ó someterse á nadie, cuando nos proponemos educarlos excitando su natural curiosidad,—es ahora decimos que algunos recién llegados quieren meterse á organizadores con los adultos removiendo los viejos *clichés*, engañando como siempre al obrero con falso espejismo! Pero invitaremos al trabajador á fijarse en la personalidad de estos organizadores, la mayor parte pretendidos obreros que no se ensucian las manos en la masa.

Por organización obrera entendemos una agrupación de obreros con sus reglamentos, leyes, multas, expulsiones etc., con directorio, comisión, comité, tesorero, delegados etc., con cuota fija que vá á parar, . . . etc., etc. La organización tiene por fin la concentración de fuerzas que se moverán como y cuando lo ordena la dirección: y por la razón que los organizadores saben que el obrero está acostumbrado desde la cuña á obedecer y esperar que otros lo manden, ellos hacen siempre lo que se les antoja, y así el trabajador no aprenderá nunca á iniciar algo por sí mismo.

Pero ya es tiempo de empezar la discusión sobre el principio de organización y confrontarlo con el principio de asociación libre.

Si observamos que somos parte integrante de la naturaleza, reconoceremos que somos *órganos* y como tales somos sujetos á leyes independientes de nuestra voluntad; no somos dueños del engranaje

de nuestro cuerpo, los movimientos de la vida orgánica escapan á nuestra voluntad no podemos mandar al estómago, ni á los pulmones, ni al corazón, este perpetuo movimiento de vaiven, que constituye la esencia de la función asimilatrice, que se cumple en nosotros como en todos los seres vivientes vegetales ó animales, completamente fuera de nuestra esfera de actividad.

Esto es el principio de organización natural; en él, como bien se puede observar no existe libertad, y por consiguiente es anti-anarquista, obedece á una dirección que no permite la independencia y condena á muerte la rebelión. El ser humano como materia, como *órgano* de la Naturaleza no es libre de vivir sano ó el tiempo que quiere, nace y muere por causas ajenas á su voluntad.

Ahora, si consideramos al hombre como miembro de la sociedad, como *socio* de la gran asociación humana, decimos que como tal *puede y debe* ser libre. El ser humano puede vivir sólo en una isla, en un bosque ó en un presidio como Dreyfus. Será esclavo de la organización natural, pero como individuo, como ser pensante, es libre de asociarse ó no.

Seguramente ningún hombre sano consiente á alejarse voluntariamente de los demás seres humanos, pero es porque al reunirse con otros encuentra más goces en la vida. Pero asimismo en una sociedad, no todos son sociables al mismo grado, cada uno toma en sociabilidad lo que le conviene *cuando nadie se lo impide*.

Resumiremos: como materia, como *órgano* de la naturaleza el hombre *no es libre*; pero como ser pensante como miembro de la humanidad, puede y debe ser libre, y es *socio* para procurarse mayores placeres.

Quien no se apercibe hoy de que la sociedad no está basada sobre el principio de asociación, sino sobre este de organización. Reventamos de organizaciones políticas, clericales, militares y obreras. Todo lo organiza el capitalista y lo dirige como se le antoja. El solo no se organiza con nadie, como tampoco se organizaron las naciones para perseguirnos, cada cual quiso guardar su libertad de acción. Cuando la sociedad humana estara basada sobre el principio de asociación libre, es decir, sobre el interés individual de asociarse, entonces todos serán felices, porque la felicidad de uno no es completa sin la felicidad de todos.

Para llegar á conseguir este resultado es necesario cambiar el medio en que vivimos, por eso somos anti organizadores, porque queremos la transformación del individuo por los medios sanos y directos. La gran huelga de estivadores empezada por algunos hombres concientes de su derecho y llegando á reunir 5000 hombres, es una prueba de lo que podemos hacer si sabemos querer. Sin organización, obtuvieron un resultado, pero poco importa aunque no hubiesen conseguido nada, como alivio á su miseria, han demostrado lo que se puede con la voluntad. Además ya lo hemos dicho, el obrero no puede luchar sino con la fuerza contra la explotación burguesa. Una organización obrera muy vasta existiendo en Inglaterra desde muchos años, y además sostenida por otras sociedades del mundo entero, las *Trades Unions*, sostuvo una huelga que duró seis meses en 1897-98. En esta gran huelga se pagó á los huelgistas más de 10 millones de pesos, y sin embargo tuvieron que rendirse á las condiciones de los patrones.

De acuerdo con nuestro compañero Juan Grave, decimos que la fuerza verdadera

está en la voluntad del individuo, en su energía, en su iniciativa, en su perseverancia y continuidad. El mismo dice hablando de los organizadores en su libro *la Anarquía, su fin y sus medios*: Influenciados estos individuos por lo que tienen á la vista, se olviden de lo que debe ser una revolución económica; ellos no pueden concebir, que á una teoría nueva debe corresponder una táctica nueva. Hablando de la España, dice: Militarmente la España fué vencida por Napoleón. Sus ejércitos destruidos, su gobierno dispersado, su territorio conquistado, en todas partes el enemigo dueño de la situación. Pero los Españoles no habían renunciado á la lucha, cada casa se transformó en una fortaleza, cada rincón de roca, cada zarzal, una emboscada contra el invasor; cada campesino un soldado que, con paciencia, esperaba su víctima para desaparecer el golpe hecho y reaparecer cuando la ocasión era propicia.

Y todo eso sin que fuera necesario órdenes ni poder central.—Si; existía una junta directiva, pero como tenía que disimular, sus órdenes no hubieran tenido ningún efecto, ó hubieran llegado tarde, si el estado de espíritu de la población no había inspirado el mismo esta táctica.

Esta de Napoleón fué vencida.

Muchos otros casos parecidos cita el mismo autor. Cada vez que la masa se subleva, obra, la primera explosión es siempre el hecho de un movimiento espontáneo. Solamente después aparecen los jefes, los organizadores, y desgraciadamente el pueblo no saben para que. Pues bien si, somos contra la organización porque somos anarquistas, y no socialistas autoritarios, pero fomentaremos siempre las agrupaciones libres, en las cuales todos tomen parte en las discusiones sin pedir permiso á nadie, en estas agrupaciones podrán venir todos sin necesidad de inscribirse, sin tener obligación de abonar nada fijo, pagando los gastos si los hay cada cual según su propia voluntad. Si es necesario, estas múltiples agrupaciones pueden igualmente unir esfuerzos voluntarios, sin tampoco delegar á nadie para representarlas, pues los interesados pueden reunirse todos ó algunos de ellos, así no se hace distinciones entre compañeros.

Actualmente tenemos un buen ejemplo del *libre acuerdo* con nuestros periódicos. Todos nos esforzamos en propagar nuestras ideas cada cual según su criterio y los medios á su alcance, cada uno ataca al enemigo común según mejor le parece, no hay organización entre nosotros, y sin embargo por medio del libre acuerdo tenemos noticias de lo que nos interesa en el mundo entero, por medio de la correspondencia.

El anarquista no precisa inscribirse en ningún registro, no necesita ninguna etiqueta. La señal debe encontrarse en el corazón, todo lo que está afuera hoy es falso. Al fuego los registros, los reglamentos, los papeles, las cajas y la contabilidad; así hablábamos á nuestro desgraciado compañero Paulino Pallas, muerto como mártir de nuestras ideas!!

Se organiza una función teatral, se organiza un partido, un ejército, se organiza cada vez que hay obligación de seguir una línea fija, cada vez que no hay *libertad* de obrar de cualquier modo. De lo contrario no hay necesidad de organización.

Creemos haberos demostrado que las dos palabras no son sinónimas, discútenlas si quieren tales como son, y no hagan creer una cosa por otra, pueden creer como los socialistas autoritarios en la necesidad de organizar los obreros, pero entonces no se valgan ustedes de la Anarquía. Noso-

tros no creemos en tal necesidad y porque conocemos el contra sentido y el peligro de la organización obrera, la rechazamos. Al obrero le decimos sea conciente, no te fiéis en los salvadores, pero aprovecha siempre la ocasión de hacer saber al explotador tu firme voluntad de gozar de la vida. Cuando los más concientes y enérgicos se levanten contra la opresión, no espera á otros, levántate en seguida, es tu interés, y no es necesario que nadie te lo diga, pues debes saberlo.

A ustedes, redactores del «Obrero Panadero» os decimos: discutan con un poco más de calma, pruébenos de que la organización, cualquiera que sea su forma, no es más ó menos autoritaria. Y díganos, si no es posible, coordinar los hechos y las palabras, simplemente por medio del libre acuerdo, con la asociación libre y espontánea, si eso nos puede probar, discutiendo lealmente, nos reconoceremos vencidos, de lo contrario, saldremos vencedores, y todas sus intenciones de hacer daño, insultando, se volverán contra ustedes mismos. Y para terminar, os decimos: no peleamos con las palabras, llamen asociación libre, *organización* si ustedes quieren, lo que combatimos son los reglamentos, las imposiciones, la dominación de unos pocos contra la mayoría en las organizaciones obreras. Trataremos siempre de definir lo mejor posible las palabras; pero, sobre todo, combatiremos los hechos que consideramos malos.

Libertario.

Historia de la Commune de 1871

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO VI

Después de la alocución dirigida al pueblo que ya conocen nuestros lectores, el Comité Central mando fijar esta otra alocución á la guardia nacional en todas las esquinas de la capital:

A los Guardias Nacionales

«Ciudadanos:

«Nos habeis encargado la defenza de París y de vuestros derechos, y tenemos conciencia de haber llenado esta mision.

«Ayudados por vuestro generoso valor y vuestra admirable sangre fria, hemos arrojado un gobierno que nos hacia traicion.

«En este mismo momento termina nuestro mandato, y os lo devolveremos por que no pretendemos ocupar la plaza de los que acaban de ser derribados por el huracan popular.

«Preparad, pues, y haced en seguida vuestras elecciones comunales, y dadnos por única recompensa lo único que esperamos: la de veros establecer la verdadera republica.

«Mientras tanto conservamos en nombre del pueblo el Hotel de Ville».

Esta alocucion llevaba las mismas firmas que la dirigida al pueblo, por lo que jurgamos inutil reproducir aqui todos aquellos nombres.

La bestia sanguinaria que tenia por nombre Thiers, permanecio en el ministerio de Negocios extranjeros el domingo.

Desde alli dicto las ordenes para la concentracion de tropas en torno de la escuela militar, y despues tuvo á bien escaparse á Versalles donde ya se encontraban sus colegas carnívoros.

Con este nucleo de fuersas, compuestas

en su mayor parte de artilleria, caballeria y algunos gendarmes (no podian contar la infanteria porque estaba con el pueblo), el gobierno tema expedita la retirada á Versalles, ya fuese en camino de hierro por la estacion del Monte Parnaso, ya en carruaje por la puerta de Saint Cloud.

En la mañana del lunes se escaparon todos los ministros, incluso Thiers y el ministro de la guerra, general Le Flo. Pero al mismo no todos los diputados y burgueses salieron con mucha comodidad, y entre ellos algunos se encontraron bastante apurados, como por ejemplo Julio Ferri, que tuvo que saltar del primer piso de la alcaldía en donde se encontraba.

Cuando fueron instalados en sus nuevos domicilios, publicaron un documento que fué el último insertado en el *Diario oficial* de París, de que se apoderó luego el Comité central. Helo aqui:

«Deseando el gobierno evitar una lucha, ha usado de paciencia y temporización hacia los hombres á quienes esperaba por estos medios atraer al buen sentido y al deber. (Seguramente al escribir asi pensaban en la época del terror de 1793, y temblaban de miedo).

Estos hombres, colocándose en abierta rebelión contra la ley, se han constituido en Comité insurreccional, mandando á la guardia nacional desobedecer á sus jefes.

A su acción se ha debido la resistencia á la entrega de los cañones, que la autoridad militar queria colocar nuevamente en los arsenales bajo la salvaguardia de los nacionales y del ejército.

«La ciudad entera se ha alarmado al ver establecer reductos en las alturas de Montmartre y los Cerros de Chaumont y toda persona de regular buen sentido comprendia cuan ridiculo y criminal era este aparato amenazador desplegado contra París. (Contra la burguesía debían decir).

«Mientras semejante estado de cosas se prolongase, era imposible que se emprendiesen de nuevo los trabajos, las provincias se alejaban de la capital y se aplazaba indefinidamente toda esperanza de crédito y de prosperidad. Después de haber apurado todos los medios de conciliación, el gobierno comprendió que era de su deber (*escapar*) hacer respetar la ley y devolver á la guardia nacional su autoridad legal.»

«Esta mañana al romper el día han sido tomadas las alturas, los cañones iban á ser conducidos á los arsenales escoltados por la tropa, cuando varios nacionales, unos armados y otros sin armas, excitando y arrastrando á la multitud, se han arrojado sobre nuestros soldados y les han arrancado las armas. Algunos batallones se han visto cercados y otros obligados á replegarse. Desde este momento el motin quedó dueño del terreno.

«El día se ha pasado en el más completo desorden, sin que la guardia nacional convocada desde por la mañana se presentase en número suficiente para reprimirlo. Esta tarde la insurrección ha invadido el Estado Mayor de la Guardia Nacional y el Ministerio de la Justicia. (Que horror!)

«Todo el mundo se pregunta con doloroso estupor cual puede ser el móvil de este culpable atentado. (Ellos solo lo ignoraban).

Algunos malévolos (*en todos tiempos ha habido algunos*) han esparcido el rumor de que el gobierno preparaba un golpe de Estado y que varios republicanos estaban presos. Estas son odiosas calumnias, (*como no*) El gobierno, salido de una asamblea nombrada por el sufragio universal (*con las urnas á doble fondos*) ha declarado varias veces que queria fundar la

República. Los que quieren derribar son los hombres de desorden, los asesinos (*si serán jesuitas esos burgueses crápulas*) que no temen sembrar el terror y la muerte (*entre los eternos explotadores de la humanidad escondidos detrás de los soldados*) en una ciudad que solo puede salvarse por la tranquilidad, el trabajo y el respeto á las leyes. Estos hombres (*querian decir ellos mismos*) no pueden ser sino asalariados por el enemigo ó por el despotismo. Sus crímenes sublevarán la justa indignación del pueblo de París que les dará el castigo que merecen. (*Lo que más sentimos es que aquella fiera de Thiers haya reventado muy tranquilamente en su cama, porque mereció ser aplastado como una bestia venenosa.*)

Dueños completamente de París, y habiéndose apoderado á viva fuerza de las prensas y de todo el material de las Oficinas del *Diario Oficial*, los insurrectos del *Hotel de Ville*, que desde el día 20 empezaron á denominarse *federales*, lanzaron un manifiesto, reproducido por todos los periódicos del día siguiente.

(Continuará.)

La niñez en la sociedad futura ⁽¹⁾

(CONCLUSIÓN)

Que habrá mujeres cuyos goces por el trabajo cerebral ó intelectual subordinen el inefable de la maternidad; que prefieren á este placer los viajes, el estudio ó el cultivo de una ó varias ramas de la ciencia; el trasladar al lienzo las concepciones que produce su ardiente imaginación de artista; que sobreponen á las dulzuras maternas el melodioso ritmo de la poesía; el trazado en el pentágono de la inspirada composición; que, en una palabra, las bellezas del arte en cualquiera de sus manifestaciones, los atractivos del trabajo ó de la ciencia que le sea predilecta, la actividad, en fin, intelectual, material ó sentimental subordinan á su propia facultad generadora y los consiguientes y naturales deberes que trae aparejados, pues no hay conflicto, aún en este excepcional caso.

La mujer con tales condiciones y por natural y libre desarrollo de sus facultades no sentirá necesidades sexuales, y no sintiéndolas no dará lugar, pues, á que sus órganos genéricos funcionen, ya que contravienen su voluntad, y como es libre, dueña es de ella en absoluto; pero ocurre que le son gratos los placeres del acercamiento carnal, que es sexual, á pesar de la repulsión que siente á los deberes de la maternidad, lo cual ya es absurdo, por dos razones principales: primera, por el consorcio inarmónico que supone la coexistencia del sexualismo, principio de la maternidad y la negación de las consecuencias de ella en una sociedad en que libremente se manifiesta la naturaleza; y segunda que como la ciencia, el arte, el trabajo y todas las manifestaciones del saber humano son ofrecidas á todos en condiciones de facilísimo alcance, bien para recreo particular como para estudio y cooperación á las mismas, por las condiciones propias de la organización social, los cuidados maternales solo limitarán en muy pequeña proporción el tiempo que podría dedicarseles; pero aún suponiendo el absurdo, que es cuanto se puede suponer, podrá la mujer libremente satisfacer sus necesidades de cualquier orden que fueren y el niño nada habra sufrido, por que habra al lado de su

(1) El principio en el número precedente.

casa, frente a ella, en el barrio, en todos lados, otra, diez, veinte, ciento, que tendrán cifrada su felicidad en el sublime amor a la infancia; y aumentarán sus gozos al contar entre sus vástagos uno mas a quien lactar y a quien dedicar sus cuidados porque entonces, como la humanidad es una sola familia, no existe diferencia de cariño entre el ser que dió a luz la hermana, y el que ella llevó en su seno; la sola y única preferencia será por los que cuida diariamente, le rodean, le embalsaman, le dan momentos de rabieta que compensan con exorbitante interes sus primeras sonrisas, sus pasos vacilantes, sus balbuceos, la alegre vivacidad... Y ¿a que enumerar las mil satisfacciones, que produce, si el amor maternal, esa abnegación sublime de la madre esta fuera de toda duda, y en la sociedad anarquista, las madres cuentan los hijos por millares?... Pero aunque esto no fuese así, como la previsión en asunto tan interesante lo ha salvado todo, pues algun caso extraordinario que ocurrir pudiera, bien por el motivo absurdo, llamémosle, apuntado, o simplemente por causa física, el recién nacido que no tiene teta de su madre tampoco sufre, porque la ciencia nos ha dotado de un sencillo mecanismo de lactancia artificial, que sustituye admirablemente a las mamás naturales. Así es que por ningún motivo la niñez sufrirá lo más mínimo; ella es respetada por viejos y jóvenes que cuidan con solicitud admirable por su salud moral, intelectual y física; ven en miniatura a sus continuadores y los afanes y desvelos no tienen rival; constituye una verdadera gloria el estudiar las mejores condiciones en que rodear el desarrollo de la infancia. La higiene física e intelectual llagan a tal grado de desarrollo que ya parece completa la obra de facilitar en absoluto el libre y armónico desenvolvimiento de la vida juvenil, su perfeccionamiento y su dirección; pero a pesar de ello cada día se discurre más y se aportan nuevos materiales a la grandiosa obra.

La juventud es, pues, lo que necesariamente debe ser en la sociedad anárquica: inteligente, robusta, habil, vivaracha, alegre, feliz en una palabra, y la satisfacción inefable de los viejos que se sonrien gozosos celebrando sus ocurrencias, sus bromas, sus juegos y su inteligencia y sanidad admirables.

Elegido que ha la ocupación predilecta el joven, sigue en ella sus progresos, sin que por ello haya dejado de continuar y ampliar las nociones generales que mantienen latente el deseo de saber, de conocer, de investigar, y hoy va acompañando a los sabios, aeronautas en su viaje de investigación atmosférica donde apreciar más de cerca el fenómeno meteórico anunciado en los observatorios; mañana se precipita por el portentoso ascensor en la galería subterránea con los geólogos eminentes que van a estudiar los componentes de una nueva capa terrestre recién advertida; el otro día desciende a las profundidades marinas, donde las lumbreras de la química quieren aprender más y más; así, los jóvenes estudiantes como los doctos profesores, se recrean en mutuo consorcio aprendiendo y enseñando respectivamente unos y otros y estudiando todos.

Como tiene asegurado el derecho a la vida todo el mundo, por el solo hecho de haber nacido, y a nadie preocupa la inseguridad del mañana, porque así los artículos necesarios a la economía animal y a la doméstica, como los de lujo, instrucción, recreo, etc.; etc., abundan por todos lados no es extraño que figure en unos de los principales objetos de atención suma de todos esa preferencia, esa distinción her-

mosa que se hace a la infancia que le proporciona el desarrollo perfecto de su organismo físico, moral e intelectualmente dentro de comodidades magníficas y ambiente suave y perfumado como ligera brisa primaveral, que le ofrece las dulzuras de la vida. No es extraño, no, que en la sociedad libre, igualitaria y fraternal, como resultado lógico, se deslicen los primeros pasos de la vida entre las armoniosas notas de estática melodía; donde el amor es el vínculo que une a la familia humana y el único juez que preside los destinos de todos, por necesidad, por consecuencia natural, tiene que ser la infancia, esa edad risueña de encantadora inocencia, motivo de la más grande, de la más entusiasta, de la más solícita de las atenciones. La niñez, pues, en la sociedad futura es objeto de la más exquisita solícitud y está rodeada de todas las bellezas morales, intelectuales y físicas que la inteligencia humana ha ideado para su mejor y más armónico desenvolvimiento natural.

Ahora bien: Si pues he dicho —aunque a grandes rasgos y con todas las incorrecciones de dicción— lo que será la niñez en la sociedad anarquista, que es el objeto que me propuse por creerlo así necesario para contestar a tu objeción, como te decía, de la mano venimos a ella y está contestada ya. Los niños, como se arreglaría ese conflicto de los hijos era tu pesadilla; y queda dicho que, cualquiera que sea el, nunca tendrán nada que sufrir. En el primer extremo del caso, que no los quieren llevar ninguno—lo cual es cuanto se puede suponer suceda en una sociedad igualitaria—pues, diez, cien los solicitarían con gran deseo; como el amor filial y el paternal no son tan mezquinos que se limiten a sus generadores y a sus generados, respectivamente, no habría en este caso trastorno ni disgusto alguno. Y en el segundo extremo, esto es, que ambos se los quisieran llevar desde luego no puede suceder desde el momento que la cultura de los padres ha llegado a enseñarles que los hijos no son objetos apropiables, sino seres que se pertenecen a si mismos), pues la voluntad de los hijos sería quien lo determinara, por ser ellos los llamados a disponer de si mismos, y los que no la tuviesen aún por su temprana edad, desde luego los llevaría la madre por corresponder a ella los cuidados requeridos en los tiernos años.

La niñez nada tiene que sufrir; por graves que fueran los conflictos habidos entre los hombres, ella quedaría siempre a cubierto de todos. ¡Y menguada, sería la sociedad que así no lo hiciera! Y como la sociedad anárquica no sera menguada, no puede serlo, aunque mismamente los hombres quisieran fuese, por que ellos estan sujetos a leyes naturales que le conducen quiera o no, a su perfección, he ahí por que estoy persuadido completamente de la realidad del cuadro tan imperfectamente presentado. ¡Oh! Una sociedad que labrará la tierra, sembrará y recogerá las mieses de extensísimas campiñas sin mas sudores que dirigir una maquina, que cuenta entre sus recreativas excursiones campestres con esa agradable labor; que produce la luz artificial intensísima y la fuerza motriz necesaria para los innumerables mecanismos que utiliza hasta en los menos usuales del hogar, sin el humo ni el calor dañinos; que perfora la costra terrestre, surca los mares y cruza la atmósfera sin peligro ni dificultad alguna; que, en fin, con un superavit asombroso y sin trabajo material apenas, produce, no sólo lo necesario a la vida intelectual y física sino hasta lo superfluo al lujo y lisonja del mas refinado

gusto y exquisito recreo, ¿es mucho que ofresca a la niñez todas las placideces y venturas imaginables? No, es mucho: ello constituye uno de sus predilectos gozos, y estos aumentaran cada día por egoismo propio, y necesariamente tendrán que multiplicarse las arrobadoras dulzuras de la vida infantil.

—Ve, pues, si queda satisfecha tu objeción.

—Completamente.

—Hasta otra, pues.

J. Sanjurjo.
(De la Coruña)

Fiesta campestre

Por iniciativa de algunos compañeros de los Pocitos, tendrá lugar frente a la «Villa Dolores», una fiesta anarquica, a la cual convidan todos los compañeros a quienes les gusta pasar un buen día en agradable compañía. Aprovechemos la ocasión, pues son contadas las veces en que el trabajador puede divertirse.

No olvidarse compañeros y compañeras y preparemosnos para el 18 de Marzo.

CORRESPONDENCIA

Gibraltar.—N. G. Recibo «El Suplemento de la Revista Blanca», tengo en mi poder hasta el N.º 34. gracias.—A. Taivo. Buenos Aires.—Mediano. El compañero Alberto D. pregunta si recibiste los periódicos y los folletos que te mando. ¿Tambien pide aquellos que tu debias mandarle? Espera contestación.

LISTA DE SUSCRIPCION voluntaria para la publicación del periódico «El Derecho a la Vida.»

Saverio Colocero, \$ 0.10; Fedepobre, 0.04; Adeline, 0.10; El gritón, 0.04; Delucca, 0.04; Un roto, 0.30; Charpente, 0.04; Unos que tomaban la copa, 0.12; Un cura, 0.04; Viva Caserio, 0.04; Un periódico, 0.02; Anarquista C. E. B., 0.04; Un esclavo, 0.04; Sierra madre, 0.10; Cualquiera cosa, 0.04; Un esclavo moderno, 0.06; Nicolás Montico, 0.04; Maestrini, 0.08; Carella, 0.04; A. P., 0.12; Un cualquier, 0.04; Un albañil, 0.02; Germinal, 0.04; Yo mismo, 0.04; Un desesperado, 0.08; A. P., 0.08; L. L., 0.10; Maceo, 0.10; La venganza, 0.20; Cualquiera cosa, 0.04; Uno sin zapatos, 0.02; Cualquiera cosa 0.02; Dies es un P., 0.10; Un viejo, 0.02; Un joven, 0.02; Atrasado, 0.02; Miguel, 0.06; El de siempre, 0.10; A. P., 0.06; Como siempre, 0.04; Palos, 0.04; El gritón, 0.04; Guillermo, 0.04; Viva la Anarquía, 0.04; Calderini, 0.04; Un compañero, 0.04; Bauzá, 0.04; Un zapatero, 0.04; F. G., 0.10; F. S., 0.08; Un italiano sin patria, 0.04.

LISTA PEÑAROL.—A todo gusto, \$ 0.50; Diablo de paseo, 0.30; Peticzo anarquista, 0.10; P. C., 0.10; J. P., 0.20; Ateo, 0.40; C. P., 0.10; Expropiación, 0.20; L. B., 0.40; Víctor Hugo, 0.10; Un vasco porteño, 0.30; Un feo, 0.10; Un burgués, 0.10; M. Méndez, 0.50; Río Sena, 0.04; Acrata, 0.10; J. F., 0.10; J. E., 0.10; J. V., 0.10; Un vasco, 0.20; G. B., 0.30; Taivo, 0.50.—Total: \$ 4.84.

GRUPO ANTORCHA.—J. Rebella, 0.10; 200 servir, 0.10; Uno más, 0.10; L. L., 0.10; Dos vintenes, 0.04; Jean Trebuquet, 0.12; E. M., 0.10; Un pucho, 0.04; N. N., 0.10; El asturiano, 0.08; Uno que hace ruedas para otros, 0.10; J. Estivador, 0.10; Cuatro vintenes, 0.08; Bolicho, 0.10; Lucheni, 0.04; Cualquiera cosa, 0.04; Dos copas, 0.04; Truco, 0.04; Duraznero, 0.10; Joven de bolicho, 0.10; Cuatro centésimos, 0.04; Siempre firme, 0.10; J. Rebella, 0.20; Un sastre, 0.08; Aquí estoy, 0.04; Una compañera, 0.04; Un anarquista P., 0.04; Sombra y Luz, 0.06; Unión es fuerza, 0.20; Luis, 0.08; J. Rebella, 1.00; Un desesperado, 0.04; Uno que trabaja para otros, 0.10.—Total: \$ 5.64.

Producto de una rifa de 2 cuadros, \$ 4.00
Total recolectado \$ 15.53
Déficit del núm. anterior " 0.91

Suma " 14.67

GASTOS

Por impresión de 1500 ejemplares del presente número. \$ 10.50
Expedición del núm. anterior. " 1.92 \$ 12.42
Sobrante del presente núm. " 2.25